

Reforma curricular: oportunidad para la mejora de la práctica educativa.

En un mundo en constante evolución, la educación debe mantenerse al día con las demandas y desafíos actuales que exige una comunidad cada vez más globalizada. Una reforma curricular permite a los educadores reflexionar sobre si lo que están enseñando sigue siendo relevante y efectivo, al reformar un currículo, se pueden evaluar si los objetivos de aprendizaje se ajustan a las habilidades y conocimientos necesarios de una sociedad actual y futura.

La revisión y actualización del currículo busca siempre una mayor calidad en la educación, al momento de implementar un nuevo currículo, los profesores tienen la oportunidad de reevaluar y perfeccionar sus métodos de enseñanza, mejorando su práctica en la adaptación de contenidos y la interacción con sus estudiantes. También permite que los docentes reflexionen acerca de cómo involucrar a los alumnos a los procesos de desarrollo de aprendizajes de manera más efectiva, considerando sus estilos de aprendizaje y necesidades individuales, buscando promover una enseñanza más personalizada y motivadora.

La implementación de una reforma promueve la formación continua de los docentes para que se actualicen y adquieran nuevas habilidades en cuanto a metodologías pedagógicas y herramientas tecnológicas para el aprendizaje y conocimiento (TAC), que les permita la oportunidad de experimentar con nuevas estrategias de enseñanza, nuevas tecnología y enfoques pedagógicos más efectivos para la enseñanza. Así mismo, una reforma curricular brinda la oportunidad de mejorar los métodos de evaluación y retroalimentación para que los docentes puedan diseñar evaluaciones más alineadas con los objetivos de aprendizaje y utilizar retroalimentación significativa, guiando a los estudiantes hacia un mejor aprovechamiento académico.

Una buena reforma curricular debe abordar cuestiones de inclusión y equidad buscando garantizar que los contenidos y los métodos de enseñanza sean accesibles para todos los estudiantes. En este sentido, los docentes pueden

reflexionar sobre cómo atender las diversas necesidades que presentan sus estudiantes y promover un ambiente de aprendizaje equitativo e inclusivo.

Durante una reforma curricular, los docentes fomentan el trabajo colaborativo, compartiendo ideas y recursos que fortalecen la comunidad escolar y enriquecen la experiencia de aprendizaje de los estudiantes preparándolos para enfrentar los desafíos en un futuro próximo. Por tal motivo, los docentes deben estar dispuestos a adaptarse y desarrollar nuevas habilidades para guiar a sus estudiantes hacia el éxito en un mundo en constante cambio.

En años anteriores, la autonomía curricular se ha visto opacada por la concepción de la función docente desde una perspectiva laboral y burocrática, limitándolo a cumplir de manera mecanizada, las funciones que le competen, utilizando un currículo preestablecido, generalizado y poco adaptado a las necesidades que presentan los alumnos.

La actual reforma curricular, permite a los profesores contribuir en la creación y adaptación de un currículo contextualizado y enfocado en las necesidades que presenta la comunidad y el entorno donde coexisten los alumnos. Nos brinda la oportunidad de poner en práctica una verdadera autonomía curricular y profesional dándonos la libertad de experimentar con diversas metodologías, enfoques didácticos y recursos tecnológicos.

Según Paulo Freire, *"La reforma educativa que necesitamos con urgencia no es más que la liberación del educador en el acto educativo."*, de acuerdo con lo anterior, se debe reflexionar que en la medida de que los actores de la educación, (autoridades, profesores y comunidad escolar) concibamos la enseñanza como una actividad moral que tome en cuenta a la población en la que se practica; y que se considere al currículo como espacio teórico-práctico para el análisis, selección y modelación, en el que participan los profesores como profesionales capaces y comprometidos con las necesidades educativas de sus alumnos; se logrará una liberación progresiva del educador y una educación libre y humanista.

El trabajo colaborativo entre docentes de diferentes campos formativos es esencial para lograr aprendizajes integrales y significativos en los estudiantes, para ello, es fundamental que todos los docentes compartan una visión clara de lo que se pretende lograr a través de la colaboración interdisciplinario, definir metas y objetivos comunes proporciona una base sólida para el trabajo colaborativo.

También es necesario fomentar una comunicación abierta y constante con los docentes de diferentes campos formativos creando comunidades profesionales de aprendizajes y programando reuniones periódicas destinadas a la retroalimentación de prácticas y estrategias implementadas en las aulas que promuevan la reflexión sobre el progreso formativo de los estudiantes.

Otra estrategia que favorece el trabajo colaborativo es la creación de proyectos interdisciplinarios que involucren a los alumnos en un aprendizaje más profundo y significativo, diseñando planes de estudio y actividades que integren contenidos de diversas disciplinas y campos formativos. Además, se podría considerar la posibilidad de que dos o más docentes de diferentes campos formativos trabajen juntos en el aula, esto permitiría a los estudiantes ver cómo los conocimientos se interrelacionan en situaciones reales.

El trabajo colaborativo entre docentes de diferentes campos formativos puede enriquecer la experiencia de aprendizaje de los estudiantes al brindarles una perspectiva más amplia y contextualizada de los contenidos, además de prepararlos para un mundo interconectado y multidisciplinario, donde la colaboración y la integración de conocimientos son esenciales.

La resignificación del papel del docente en un nuevo marco curricular, donde éste desempeña un papel fundamental en el diseño y contextualización de los contenidos, implica un cambio significativo en la perspectiva y enfoque de su trabajo educativo. En lugar de ser el transmisor principal de conocimiento, el docente puede convertirse en un facilitador del aprendizaje. Esto implica crear entornos de aprendizaje en los que los estudiantes sean activos, participar en la resolución de problemas y construir su propio conocimiento. Además, el docente asume un papel central en el diseño de experiencias educativas significativas. Esto implica la creación de actividades, proyectos y evaluaciones que estén alineados con los objetivos del nuevo marco curricular y que motivan a los estudiantes. Al conocer a sus estudiantes y comprender sus contextos, el docente puede contextualizar el contenido curricular para hacerlo más relevante y significativo. Puede incorporar ejemplos y situaciones del mundo real que conectan los conceptos abstractos con la vida cotidiana de los estudiantes buscando ser un promotor activo de la colaboración, ya sea a través de proyectos grupales, discusiones en clase o colaboración con otros docentes para integrar diferentes áreas del currículo.

Guía en el Desarrollo de Habilidades: Más allá de la transmisión de conocimientos, el docente puede enfocarse en el desarrollo de habilidades críticas como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la comunicación efectiva. Puede guiar a los estudiantes en la aplicación práctica de estos conocimientos y habilidades.

El nuevo rol del docente requiere adaptabilidad y disposición para el aprendizaje continuo. Esto implica estar abierto a nuevas metodologías, tecnologías y enfoques pedagógicos, así como participar en oportunidades de desarrollo profesional. Inspirar la curiosidad y el deseo de investigación para promover la autonomía intelectual y la búsqueda activa de conocimiento por parte de los estudiantes es una parte esencial del nuevo papel del docente.

En el diseño del nuevo currículo, el docente puede trabajar activamente para garantizar la inclusión de todos los estudiantes, adaptando su enfoque según las necesidades individuales y proporcionando un entorno de aprendizaje equitativo

haciendo uso del ejercicio de evaluación formativa, donde el docente no solo califica, sino que también retroalimenta y guía a los estudiantes en su progreso. Esto fomenta un enfoque más centrado en el aprendizaje que en la mera obtención de calificaciones.

Al asumir un papel más activo en el diseño curricular, el docente se convierte en un agente de cambio en la institución educativa. Puede contribuir a la mejora continua del currículo, basándose en la retroalimentación y la experiencia directa con los estudiantes.

La resignificación del papel del docente en un nuevo marco curricular implica pasar de ser un transmisor de conocimientos a ser un facilitador, diseñador y guía del aprendizaje. Este cambio promueve una educación más centrada en el estudiante, contextualizada y relevante para el mundo en constante cambio.